SAN REMIGIO. 2020



06 JULIO

VOLUNTARIADO YO ME SUMO
PROYECTO VIDA INTERIOR
Distrito Centroamérica-Panamá.





Acompañados para acompañar.

Estimado hermano/a:

Colocamos en tus manos la primera publicación de San Remigio, con ella pretendemos facilitar pequeños espacios de oración y meditación cada día de la semana. Proponemos además, una oración o canto para ayudar a la meditación de la lectura bíblica.

Al final encontrarás un testimonios de otro lasallista que junto a nosotros quieren acompañarte en estos días. Somos acompañados por Dios para que acompañemos a otros. La distancia física no nos aleja de nuestro deseo de estar contigo y que juntos salgamos fortalecidos en la fe y con ánimo renovado para dar lo mejor de nosotros cada día ahí donde somos enviados.

Fraternalmente.

Equipo de Proyecto Vida Interior.

IViva Jesús en nuestros corazones, por siempre!





Lunes.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-10. 13.

"Jesús entró en Cafarnaúm Un centurión se le acercó y le hizo esta solicitud: "Señor, mi criado está en casa, postrado en cama, paralítico y sufre mucho". Jesús le dija: "Iré y lo sanaré". El centurión respondiá: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Di una sola palabra y mi criado sanará. Porque yo también soy un subordinado y tengo soldados a mis órdenes. Le digo a una: "Ve, y él irá; a otra: Ven, y él viene; y a mi criada: Haz esto, y él hace...". Al escuchar esto, lleno de admiración, Jesús dijo a los presentes: "De cierto os digo que no he encontrado tanta fe en nadie en Israel." "Luego, dirigiéndose al centurión, dija: "Ve, hágalo según tu fe". El sirviente fue sanado de inmediato."

Reflexión.

Recuerdo que la última vez que enfermé, la fiebre era tan alta, que hasta deliré por un momento, pensé que de ese día no iba a pasar, y sólo le dije al Señor "espero haber hecho Señor las cosas bien, y si no fue así, espero me perdones". Esta es, con seguridad, la experiencia de muchos, enfermar y no poder tener a la mano el antídoto o el analgésico necesario para calmar el dolor o acabar con la incapacidad que provoca una enfermedad.

Esta realidad, hoy por hoy, es la que más nos rodea, sea producto de la pandemia u otras enfermedades que van surgiendo con los años, sin importar, cuál sea la situación que provocó nuestra enfermedad está claro que no era ajeno a lo que sucedía en Cafarnaúm en aquel momento, un hombre enfermo, postrado en su cama, sufriendo, tal vez no tanto por el dolor de su enfermedad, sino por el bien o el mal que hizo a lo largo de su vida, porque ante el misterio de la enfermedad, sólo queda reconciliarse con el pasado, perdonar, pedir perdón y perdonarse a sí mismo, tal vez por no haber sido fiel, a lo que uno juró ser un día. Pero, no todo es tragedia, en el texto dice que su señor, va en busca de Jesús, para que lo cure, ¿cuántos de nosotros tenemos la misma experiencia? personas que elevan una oración por nuestra salud, pidiendo al Dios de la vida nuestra recuperación, y él nos sana y nos salva, por el gran amor que nos tiene.

Hoy con el paso del tiempo repetimos mecánicamente en la Eucaristía, las palabras que aquel centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Di una sola palabra y mi criado sanará". Sin darnos cuenta muchas veces el valor de ellas, la Fe que de ellas emana, porque sólo aquel que tiene fe, es capaz de confiar que con una sola palabra, todo será distinto, ésta tiene que ser nuestra experiencia diaria, pedir a Dios una fe profunda, no ciega a la realidad, ni a los acontecimientos familiares y sociales, sino una fe capaz de palpar la realidad y de llevarnos a un verdadero encuentro con Dios y los hermanos, a como lo hizo este centurión, que sin importar el cargo que ocupaba, creía en aquel que se decía era contrario y fue a buscarlo y Jesús al parecer lo conocía porque le dice que va a llegar a su casa, con lo cual este centurión no era la primera vez que lo escuchaba, sino que posiblemente era como muchos de la época, un discípulo en el silencio y anonimato.

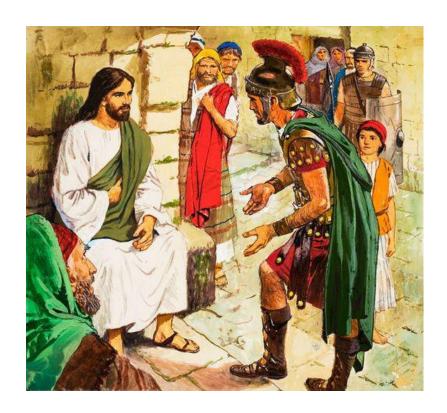
Que la experiencia de la enfermedad, nos anime a buscar de corazón al Señor, a reconciliarnos con nuestra pasado, a hablar por los que no tienen voz en nuestro tiempo y a tener una Fe como la del centurión, y poder decir "no soy digno que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme".

Oscar Contreras, Teólogo nicaragüense.



Canto para orar.

No soy digno. Hna. Glenda https://www.youtube.com/watch?v=3yHxzC10





Martes.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 18-27

En aquel tiempo, se acercan a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntan: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete hermanos el primero se casó y murió sin hijos, el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos, lo mismo el tercero, y ninguno de los siete dejó hijos. Por último, murió la mujer. Quando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». Jesús les respondió « ¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo. Ya propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob" No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Reflexión.

Los saduceos, que no creen en la resurrección, hacen una pregunta a Jesús sobre una mujer que se ha casado con siete hermanos, habiéndose quedado viuda siete veces. A la muerte de la mujer, se preguntan de quién será esposa ahora en la vida eterna.

Jesús les hace ver la mala comprensión que tienen de Dios, y de las Escrituras. El matrimonio es una institución para esta vida, no lo es para la vida eterna. Nadie se casará. Un tema bien difícil muchas veces de entender el de la resurrección de los muertos. Porque de alguna manera, queremos imaginar cómo será la vida eterna, y pedimos a Dios con quién queremos estar y con quién no. Lo que es cierto es que los muertos ya quedan de la mano de Dios. Es el ahora del tiempo de Dios.

Podemos percibir en el evangelio que la pregunta de los saduceos carece de sentido del dolor, del luto, de la despedida, de la fractura humana que se produce cuando alguien cercano a nosotros fallece. Y la suerte de los difuntos no es lo primordial. A ellos, que ya están descansando, hay que dejarlos en manos de Dios. Lo principal es cómo consolar, y ser las manos y la voz del consuelo de Dios, para los que han sufrido una pérdida importante en sus vidas. Por eso, Jesús incide en que Dios es un Dios de vivos. No podemos dejarlos en la soledad. Con un corazón quebrado, es más difícil ver a Dios en la vida. Es necesario, ponernos en el camino del doliente, y reavivar en ellos la esperanza y el don de Dios.

Oremos, por cuantos han perdido a sus seres queridos, y no han podido despedirse por motivos de esta pandemia. Que el Señor los consuele en su soledad y reavive su esperanza. Te invito a tener un espacio de meditación personal, de oración; un momento para hablar con nuestro Dios, ese Dios Vivo y de vivos, que nos ama.

Hno. Oscar Aguilar Rourk, Instituto Pedagógico La Salle Managua.



Oración.

¡Señor, contemplando el misterio de tu Resurrección me llevas de la duda a la confianza! ¡Contemplando tu presencia entre nosotros eliminas mis dudas y mis miedos, mis inquietudes y mis desesperanzas! ¡Envíame, Señor, tu Santo Espíritu para adherirme más a Ti, para leer en mi interior la verdad de mi vida, para salir de mi mismo y acercarme a Ti, para acogerte cada día en mi corazón, para ser valiente en las pruebas cotidianas, para eliminar las dudas que surjan en mi corazón, para experimentar la paz que viene de Ti, para destruir la suciedad que hay impregnada en mi corazón, para darme al prójimo con amor y, sobre todo, para acogerte con total confianza! ¡Ven a mi vida, Señor, y tráeme la paz que elimina cualquier duda que surja en mi corazón! ¡Ven a mi vida, Señor, y hazme instrumento de tu amor y concédeme la gracia de tener tus mismos sentimientos, de ser portador de amor, de ser Evangelio vivo en mi entorno familiar, social y profesional, de ser testimonio de tu Palabra, de ser luz para el mundo, de ser semilla que de fruto, de ser misionero de la verdad que eres Tú, de permanecer siempre en Ti que eres el Señor de mi vida!¡Gloria a Ti, Señor, que has resucitado, nos das la paz y transformas nuestro corazón con tu presencia!

Amén.





Miércoles.

Lectura de 1 Reyes 19, 3 - 14.

Elías tuvo miedo y huyó a Bersebá para salvar su vida. Caminó por el desierto todo un día y se sentó bajo un árbol. Allí deseó la muerte y se dijα «Ya basta, Yahvé. Toma mi vida, pues yo voy a morir como mis padres.» Después se acostó y se quedó dormido debajo del árbol. Un ángel vino a tocar a Elías y lo despertó diciendα «Levántate y come.» Elías miró y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras calientes y un jarro de agua. Después que comió y bebió, se volvió a acostar. Pero por segunda vez el ángel de Yahvé lo despertó diciendα «Levántate y come; si no, el camino será demasiado largo para ti.» Se levantó, pues, para comer y beber, y con la fuerza que le dio aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al cerro de Dios, el Horeb.

Reflexión.

La mayoría de nosotros, hemos tenido en nuestra vida, momentos de profunda tristeza o de miedo, por ejemplo: en la infancia se suele decir a los niños, si no te portas bien, te llevará ese "señor" o algo parecido. En estos días experimentamos el miedo a la pandemia del Covid19, que con seguridad nos genera impotencia, por no tener la solución y simplemente limitarnos al cuidado personal y de los nuestros.

Esta experiencia tan coloquial en nuestras vidas, la podemos asemejar con la vida del profeta Elías, el cual experimentó: la desilusión, la tristeza, la persecución, y fue tal su miedo, que deseó la muerte, pues había caído en una desesperanza total y es que, cuando uno cae en la desesperanza, no ve más allá, nuestros sentidos se aturden, y en muchas ocasiones creemos que la muerte, es la solución. Muchos siglos después, vemos que nos es distante la experiencia del profeta con nuestra vida, la mayoría de nosotros hemos pasado momentos o situaciones, donde salir corriendo o pedir la muerte, creemos es la solución, ya sea ante los problemas, las enfermedades o la muerte de un ser querido.

Y es en ese momento donde Dios sale a nuestro encuentro, y nos envía a un amigo, un conocido o familiar, para que nos consuele, nos de ánimo y nos enseñe que a ratos las cosas no son como las percibimos, y que nuestros problemas o nuestras preocupaciones pueden tener una solución. Pero como hombres y mujeres de este tiempo, seguimos aturdidos ante lo que pasa a nuestro alrededor, y es cuando Dios nuevamente nos envía por segunda ocasión a esas personas, para recordarnos que tenemos que empezar a caminar, que no nos podemos quedar en la tribulación, sino por el contrario, recordar aquella alianza que Dios hizo con nosotros, a como la hizo con el profeta Elías en el Monte Horeb. Con nosotros seguramente fue a solas en una habitación, en una Eucaristía o frente al Santísimo o en un retiro, no importa el lugar, lo importante es recordar que Dios está con nosotros, y que al igual que el profeta, Él no quiere nuestra muerte sino por el contrario la vida y que nuestros corazones ardan de amor por Él en la oración y que se vea reflejada en nuestras acciones, que aunque a ratos caigamos nuevamente, nos podamos levantar, porque nadie ha dicho que es fácil, ningún inicio lo es, pero ¿estarías dispuesto o dispuesta a levantarte e iniciar nuevamente el camino, al igual que el profeta?

Oscar Contreras, Teólogo nicaragüense.

Canto para orar.

El amor de mi Dios, Sor Inés de Jesús https://www.youtube.com/watch?v=L9WqeEdLUBM



Jueves.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 36-42

Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijα «Mialma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

Reflexión.

Todos necesitamos el silencio en algunas ocasiones, sobre todo cuando los ruidos, no nos permiten escuchar lo que está dentro de nuestros corazones. Hay que buscar momentos y espacios en los que retirarnos, en los que bajar el volumen del mundo exterior para poder escuchar el susurro del interior. En este tiempo que todavía estamos viviendo, a pesar de que el ruido exterior ha bajado bastante el volumen en las calles, en los espacios que por norma general están bulliciosos, hemos tenido muchas oportunidades de dar espacio y tiempo a ese susurro interior, a descubrir lo que hay más allá de nuestra superficie, quizá nos hemos dejado llenar por el sonido del miedo, de los temores a lo que iba a pasar, de la incertidumbre del día después...Hemos vuelto a crear ruidos.

Jesús se aparta, se separa de los ruidos que se le agolpaban por lo que iba a ocurrir, por el sufrimiento que cada vez estaba más cerca. Jesús se rodea de los más cercanos, intenta buscar un espacio propicio para escuchar con claridad, aunque sea el silencio y ante el dolor que late por dentro es capaz de desprenderse de sí para aceptar lo que viene.

Cuántas personas durante este tiempo que hemos vivido han sido capaces de acallar los ruidos que les podían impedir seguir adelante ante tanto sufrimiento y dolor, ante las pérdidas sin despedidas, ante el desconsuelo de la soledad y han abierto una puerta a ese silencio que se hacía entrega, atención, acogida, disponibilidad, solidaridad, esfuerzo, ayuda, fortaleza, compañía... Que el siguiente canto nos ayude a hacer oración.

Hno. Oscar Aguilar Rourk, Instituto Pedagógico La Salle Managua.



Canto para orar.

En mi Getsemaní, Eduardo Meana. https://www.youtube.com/watch?v=q3lwt1zetvl&t=71s





Viernes.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Benaventurados los pobres en el espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. Benaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Benaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Elenaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Benaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Benaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Benaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Elenaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Benaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Reflexión.

Aquí el Verbo nos habla en persona y con su enseñanza humaniza al hombre. Cambia la mirada que el mundo tiene de las realidades humanas por el sentido de las cosas según los ojos de Dios. Para Él la bienaventuranza empieza donde para el hombre comienza la desgracia. Abarcan el obrar y el sufrir del creyente para hacerlos hijos de Dios.

Jesús nos pide la práctica de las virtudes y tiene como punto de partida la humildad propia de los pobres de espíritu y de los sencillos de corazón. El orgullo nos impide acercarnos a Dios como hijos necesitados. Nos volvemos autosuficientes, muy llenos de nosotros mismos y muy vacíos de Dios. Así no vemos nuestra pobreza, ni a nuestro hermano. Este ha sido un problema de ayer, de hoy y de todos los tiempos. Se repite una y otra vez con otra sociedad y con un mismo trasfondo. Necesitamos orar, pedir estas virtudes y practicarlas con constancia para que lleguemos a una plenitud de vida.

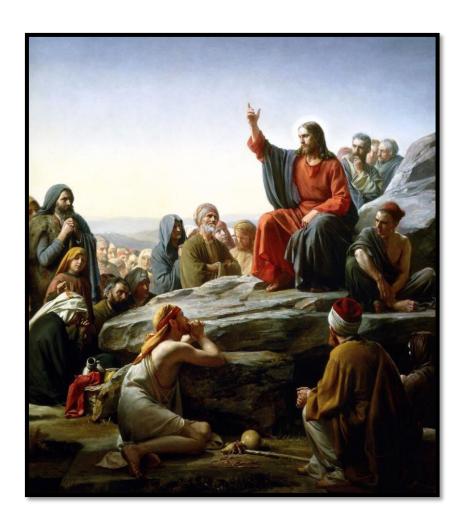
Me planteo si de verdad me reconozco como pobre frente a Dios. Con respecto a la humanidad, ¿hago duelo por los males que la afligen o reconozco el inmenso regalo que el Señor está deseando darnos? Si reflexionáramos más sobre esto podríamos hacer entre todos un mundo más de Dios.

Hno. Oscar Aguilar Rourk, Instituto Pedagógico La Salle Managua.



Canto para orar.

Bienaventuranza, Kairoi. https://www.youtube.com/watch?v=jVNNtlfZCDs





Sábado.

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 17-27.

En aquel tiempo, llegó Jesús a Betania y Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos dos kilómetros y medio, y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta respondió: "Ya sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Orees tú esto?" Ella contestó: "Sí, Señor. Oreo firmemente que tú eres el Mesías, el Hjo de Dios, el que tenía que venir al mundo".

Reflexión.

Todos hemos experimentado en algún momento de nuestra vida, la muerte, ya sea porque se nos ha muerto un familiar, amigo, un conocido o una mascota a la cual le teníamos mucho cariño. Ante este acontecimiento tan desconcertante como es la muerte, no hay respuesta que en ese momento cause consuelo más que la esperanza que está en un mejor lugar, donde ya no hay sufrimiento, ni dolor.

En el relato de hoy la muerte de Lázaro, nos recuerda que llorar, sentir dolor e impotencia es parte de este proceso, porque la muerte es desconcertante y más en este tiempo, donde muere el que menos imaginamos, el que se ve más fuerte, el que creíamos estaba bien. Pero la realidad es otra, la muerte, es lo único seguro cuando se tiene vida, por más que los seres humanos estemos preparados para morir, siempre es una experiencia que nos sobrepasa.

Esta experiencia tan humana, se ve reflejada en las palabras de Marta que le dice al Señor "si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano", esta frase, muchos hoy la hacen propia ante la pérdida de un ser querido, al sentirse que Dios no ha escuchado sus súplicas, los ha dejado solos ante el dolor y el sufrimiento, y sólo ha quedado un profundo silencio como el que expresó también Jesús "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34), Jesús refleja, su parte humana, mostrando lo desconcertante que es el dolor y el sufrimiento, provocado por la muerte. Porque, ni Él siendo Hijo de Dios, se libró de experimentarlo.

Es lógico sentir el dolor, pues siempre duele la separación de los seres que amamos. Pero en este momento es cuando más hemos de confiar en Dios y las palabras que Jesús pronuncia "vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, yo los aliviare" (Mt 11, 28).

Y sin embargo, hay un segundo momento que no pude pasar desapercibido, Marta responde a Jesús, "Ya sé que resucitará en la resurrección del último día". Esta frase nos recuerda que los cristianos creemos en la vida futura, donde el mal y la muerte, ya no tiene la última palabra. Por eso Jesús ante el desconcierto, nos recuerda y nos devuelve la esperanza, con aquella frase tan hermosa que dice: "en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc, 23, 46). Entregando todo lo que es y cuando tiene a su Padre, que con seguridad está esperándolo con los brazos abiertos. ¡Cuántas personas han muerto a lo largo de este tiempo! Oremos por ellas y encendamos una vela en su nombre

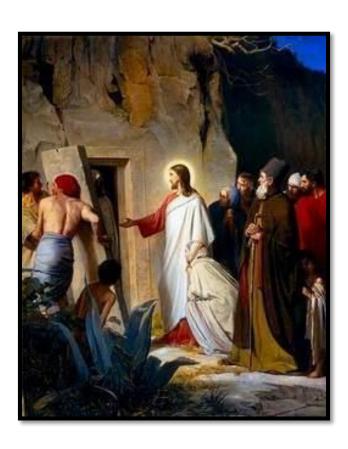


diciendo "Señor junto a esta vela encendida, símbolo de tu Resurrección, te pido por todos los difuntos y por mí, para que me renueves la esperanza de seguir en este vida".

Oscar Contreras, Teólogo nicaragüense.

Oración.

¡Señor de la Paz, tu bondad es infinita porque en medio del sufrimiento, de la traición, del abandono, del dolor te haces presente porque eres el Dios con nosotros! ¡Gracias, Señor, infinitas gracias te doy en este día! ¡Me das la paz con amor y con misericordia y yo solo puedo contemplar tus manos, tus pies y tu costado y contemplo que Tú eres la Vida, y me invitas a la reconciliación, al perdón, al amor y a la entrega sin límites! ¡Señor, me llamas a ser envío, a ser luz en medio del mundo, a ser anuncio de tu Palabra, a ser anticipo de tu Buena Nueva, a ser para en el prójimo! ¡Aquí me tienes, Señor, para corresponder a tu saludo! ¡Entra en mi corazón, Señor, y en todos los corazones de los que amo o me han hecho daño; hazlo aunque veas las puertas cerradas porque cuando entres nos llenarás de alegría, de paz, de esperanza, de vida y de consuelo, son los dones que necesitamos para renacer humana y espiritualmente! ¡Corre, Señor, la piedra de nuestros sepulcros y haz nueva nuestra vida, transfórmala y purifícala! ¡Ayúdame, Señor, a confiar más en ti, en creer más en ti, en amarte más! ¡Ayúdame, Señor, a fortalecer mi fe y mi esperanza! ¡Señor, escucho tu saludo y comprendo que quieres concederme todo lo necesario para vivir en amistad contigo, en fraternidad con el que tengo cerca y con serenidad conmigo mismo; abre las puertas de mi corazón y que mi vida sea siempre un semillero de paz! ¡Vivifica con tu presencia a todos los hombres y mujeres de este mundo y llénalos de tu paz y de tu amor para hacer de este mundo un remanso de paz, de amor, de perdón y de misericordia!





Testimonio Lasallista.

Mi nombre es Rebeca María Galán Urbina, me desempeño como maestra de Lengua y Literatura, Expresión Artística Cultural en el Instituto Pedagógico La Salle en Managua, Nicaragua, con los estudiantes de los Undécimos grados, además soy guía de Undécimo grado B. En mi vida me estimula retomar la frase de nuestro santo fundador San Juan Bautista De La Salle "Adoro en todo la voluntad de Dios en mi vida", será preciso manifestar que mi vida está en manos de Dios. Soy una mujer de fe.



En Nicaragua mi país de origen, por la pandemia del Covid 19 en el Instituto Pedagógico La Salle se nos envió a casa. Me encuentro en casa cuidándome y tomando en cuenta todas las recomendaciones dadas por la OMS.

Desde el aspecto laboral, mi desempeño profesional en el Instituto Pedagógico La Salle lo estoy ejerciendo en línea, a través de plataformas virtuales y las tareas son asignadas a través de classroom en el nivel de secundaria.

Conviene subrayar además, mi servicio como catequista en la iglesia "Corpus Christi" en la comunidad de Nueva Nicaragua, donde realizaba el servicio con los niños de diferentes edades. Con respecto a mi experiencia personal del Covid 19, la misión en la iglesia, como catequista se está realizando a través de las redes sociales WhatsApp, porque no hay presencia de feligreses en la parroquia, por lo tanto se les envió las catequesis y guías de trabajo por WhatsApp.

Cabe mencionar que, en estos momentos de crisis por la pandemia se fortaleció mi fe, porque la oración me da fortaleza. Mi experiencia ha sido de mucha angustia, miedo e incertidumbres; por mis compañeros de trabajo, hermanos de La Salle, vecinos, amigos, familiares y los fallecidos; son momentos tristes. Para fortalecer mi fe realizo las oraciones a través de redes sociales como: WhatsApp, Facebook, a través del cable el Canal Católico donde se trasmiten las misas, el rezo del Santo Rosario, la adoración al Santísimo. Asimismo en nuestra parroquia Corpus Christi, la misa la transmite el padre Antonio en Facebook. Actualmente estoy participando en un retiro TALLERES DE ORACION Y VIDA del padre Ignacio Larrañaga: "MARÍA, MODELO DE FE" enviado por WhatsApp.

Tengo un hijo, el cual es un milagro de DIOS, como lo hizo con Sara, la esposa de Abraham, lo hizo conmigo. La palabra de Dios es base fundamental en cuanto nos dice "Dios te salvará de los peligros escondidos y de las enfermedades peligrosas, pues te protegerá con sus alas". La FE es la base que tenemos los cristianos, aferrarnos a su voluntad y su protección. La única esperanza es Dios, se debe preservar la vida, cuidarnos, sin embargo, orar siempre y confiar que Dios es el único que nos protegerá como un escudo de la peste destructora.

Como madre, esposa e hija me corresponde asumir mi rol con responsabilidad debo cuidarme porque se me confía la responsabilidad del cuido de mi familia. Estoy en constante comunicación con mi familia, les llamo por teléfono para saber cómo se encuentran. Hermanos/as Lasallistas oremos unos por otros, la oración nos hace estar unidos en estos momentos de distanciamiento social. Seamos solidarios los unos con los otros, ayudémonos. "Viva Jesús en nuestros corazones por siempre." San Juan Bautista de La Salle ruega por nosotros.